

**De fosa común a parque verde: memoria de la violencia,
amabilización y repolitización del espacio público**

*From a common grave to a green park: memory of violence,
amabilization and re-politicization of public space*

Jairo Clavijo Poveda¹

Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana -
Colombia

Juan Camilo Ospina Deaza²

Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana -
Colombia

Resumen

La investigación aborda una reflexión sobre los cambios en el uso y el sentido del espacio público, resultado de una investigación culminada en 2018 en un parque recreativo de Bogotá. Presentamos un caso de estudio emblemático desde el cual analizamos la negación o “borramiento” de la memoria sobre la violencia y el conflicto bajo la promesa de modernización urbanística por parte del Estado y la resistencia en forma de culto a los muertos. Sobre la base de la investigación buscamos problematizar la idea del urbanismo moderno que privilegia los espacios públicos y las zonas verdes recreacionales, ya que en nuestro caso, dicha modernización significó un borramiento de las huellas de la memoria de la violencia en Colombia. Lo que denominamos “amabilización de espacio” esconde la macabra historia de muchas muertes violentas de las cuales sólo queda el culto a las almas por parte de los creyentes que fervorosamente les atribuyen milagros. Desde una perspectiva antropológica nos propusimos adelantar una investigación sobre los sentidos culturales del culto a los muertos en un lugar que fue convertido en parque recreativo y ecológico. En este espacio funcionó durante más de 30 años un depósito de cadáveres en tierra de personas sin identificar o cuerpos sin reclamar, los cuales se apilaban unos sobre otros con revestimiento de cal hasta llenar una fosa, luego se cubría y se abría otra. Esto fue llamado “la fosa común de Bogotá”.

Palabras Clave:

VIOLENCIA; MODERNIDAD; MEMORIA; RELIGIOSIDAD;
REPOTILIZACIÓN DEL ESPACIO

Abstract

The research addresses a reflection on the changes in the use and sense of public space. It is the result of an investigation completed in 2018 in a

¹ Correo electrónico: jairo.clavijo@javeriana.edu.co

² Correo de electrónico: jospinad@javeriana.edu.co

recreational park in Bogotá. We present an emblematic case study from which we analyze the denial or "erasure" of the memory of violence and conflict under the promise of urban modernization by the State and the resistance in form of worship of the dead. Based on the research, we seek to problematize the idea of modern urbanism that favors public spaces and recreational green areas, since in our case, such modernization meant a erasure of the memory traces of violence in Colombia. What we call "space amabilization", hides the macabre history of many violent deaths of which only the cult of souls remains by believers who fervently attribute miracles to them. From an anthropological perspective we set out to carry out an investigation into the cultural senses of the cult of the dead in a place that was converted into a recreational and ecological park. In this space a deposit of bodies on the ground of unidentified people or unclaimed bodies worked for more than 30 years, which are stacked on others with lime lining to fill a pit, then covered and opened another, this was called "the common grave of Bogotá"

Keywords:

VIOLENCE; MODERNITY; MEMORY; POPULAR RELIGIOSITY; REPOTILIZATION OF SPACE

Fecha de recepción: 7 de Febrero de 2020

Fecha de aprobación: 14 de Mayo de 2020

De fosa común a parque verde: memoria de la violencia, *amabilización* y repolitización del espacio público



Imagen 1: Fotografía de la reja exterior costado oriental del Parque Zonal Villa Mayor, cargada de flores y agua, parte de los símbolos utilizados en el culto a las almas del purgatorio. JCP, mayo de 2018.

Este artículo presenta los resultados de una investigación sobre los cambios en el uso y el sentido del espacio público, y problematiza el papel que desempeña la modernización urbanística frente a la memoria sobre el espacio³. El lugar estudiado representa la entrada en la periferia pobre del sur de Bogotá, aunque está integrado como un espacio modernizado y articulado a las lógicas urbanísticas y comerciales de la ciudad. Se trata de un espacio verde⁴ recreacional llamado Parque Zonal Villa Mayor, dedicado a la recreación pasiva. Sin embargo, los lunes

³Este artículo es producto de un proyecto de investigación para la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) llamado Riesgo, incertidumbre y religiosidad popular: El caso del Parque Zonal Villa Mayor de Bogotá desarrollado entre 2013 y 2018 con el auspicio de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. En el progreso de la investigación colaboraron los estudiantes y hoy antropólogos Juan Camilo Venegas, Esteban Jerez, Domini Vargas y Juan Camilo Ospina, primero en el grupo de estudio sobre Riesgo y sociedad y luego en el Semillero de estudios estructuralistas, a ellos un reconocimiento por su trabajo de recolección y sistematización de datos y aportes a este ejercicio investigativo.

⁴Los espacios verdes hacen referencia a una base de pasto y la siembra de árboles. Son percibidos como espacios que dotan de vida, aire puro y espacio lúdico a los lugares, y presentados como cambios positivos en sí mismos.

desde las horas de la tarde se adelanta frente al margen oriental un ritual de culto a los muertos o a las almas del purgatorio por parte de creyentes que piden por sus necesidades. Hoy día no existe un referente oficial sobre su pasado. No obstante, la práctica de los asistentes al culto rememora su historia. Es decir, el Estado no reconoce este espacio como lugar de memoria. Si bien vemos que en diferentes casos del mundo como Polonia, Alemania, Argentina, Chile o la misma Colombia, existen espacios que buscan mantener una memoria, aquí se trata de lo contrario, un lugar que se modernizó y con ello se eliminaron todos los vestigios de lo que allí ocurrió. No quedó ninguna referencia, no hay placas de memoria, ni signos espaciales, pero lo que se puede observar es una práctica religiosa que resiste la negación y el olvido. *Nuestra hipótesis apunta a señalar que la promesa de modernización urbanística en el sentido expuesto por Ulrich Beck⁵ por parte del Estado ha sido utilizada para “despolitizar” el espacio público donde hubo testimonio de la violencia y el conflicto.*

La otrora periferia de la Ciudad, un lugar marginal donde se depositaron los cadáveres de *gente marginal*, ahora se incorpora en un cambio urbanístico en forma de parque recreativo o espacio lúdico. Existen múltiples intervenciones similares en Bogotá, en torno a espacios problemáticos como el desalojo y reconversión urbanística de la *calle del cartucho* transformado en 2004 en el Parque Tercer Milenio, y recientemente (2017) *el Bronx*, intervenido para dar paso a un proyecto urbanístico de gentrificación. En la práctica se trató de una intervención técnica de embellecimiento de la ciudad, pero no se resolvió el problema social que allí pasaba⁶. La diferencia con nuestro caso de estudio, como ya se anotó, es la persistencia del culto a los muertos en los márgenes del nuevo parque recreativo, el cual resignifica el espacio urbanístico.

Nuestra pregunta de base se orientó a establecer cuál es el sentido de estas prácticas de religiosidad popular frente a la

⁵La noción de modernización vista en perspectiva de las relaciones socio-históricas en el marco de la modernidad- modernización. Una modernidad que, según Giddens, se basa en un orden post-tradicional sin que por esto tengamos que hablar del reemplazo de las seguridades y los hábitos de la tradición, pero sí de una reorganización del tiempo y el espacio. (Giddens et al: 2007: 35). Estos procesos histórico-sociales que constituyen nuestro campo social de contexto, nos pueden mostrar la desmembración y reorganización del tiempo y el espacio, y a su vez, los distintos actores, instituciones, y situaciones que conforman el universo social alrededor de esta práctica.

⁶En estos lugares había expendio de drogas, homicidios, secuestros, prostitución, desapariciones, entre otras prácticas.

modernización urbanística y el proceso de despolitización del espacio⁷ por parte del estado y la repolitización del mismo a través de la práctica cultural de los creyentes. Sobre la base de la investigación, buscamos problematizar la idea del urbanismo ecológico y humano como paradigma de la ciudad del Siglo XXI, en la medida que en el caso colombiano puede ser una forma de negación de la difícil realidad social del país. Lo que denominamos *amabilización de espacio*, esconde la macabra historia de cientos de personas asesinadas o con muertes violentas sobre las cuales no se conoce su identidad, ni los responsables, ni sus familiares, y en la mayoría de los casos se trata de muchas personas que sencillamente desaparecieron y de las cuales sólo queda el culto a sus almas por parte de los creyentes que fervorosamente les atribuyen milagros⁸.

Este artículo busca, en términos teóricos, contribuir a la conceptualización de los hechos sociales en un contexto de modernidad en Colombia. Buscamos proporcionar elementos comprensivos sobre los usos y representaciones del espacio público desde una óptica cultural y política. Con este fin tomaremos en consideración las prácticas de culto realizadas por muchas personas, particularmente los días lunes en los márgenes orientales del Parque Villa Mayor de Bogotá. A nivel metodológico privilegiamos la etnografía y el trabajo de campo en el lugar: observación participante, recopilamos 32 entrevistas semi-estructuradas, tomamos y catalogamos 350 fotografías y 15 videos, también realizamos consulta de archivos, de prensa, consultas en la Alcaldía Local y revisamos información de internet.

Teniendo en cuenta lo anterior y la diversidad de acciones o técnicas que supone este trabajo de investigación, planteamos la recolección de información en diferentes momentos. En primer lugar, se hizo una búsqueda de archivo, entrevistas a residentes del sector y a las autoridades locales que nos permitiera entender los procesos socio-

⁷ Entendemos *despolitización* como el proceso de despojo de la “cuestión de la política”. Dicha cuestión es definida por Didier Fassin (2018) como el gobierno sobre la vida, el cuerpo y la moral. Así, estos espacios resignificados dejan de ser políticos para volverse “técnicos, arquitectónicos y urbanísticos”. En consecuencia, la repolitización se refiere a la recuperación del sentido político, a partir de la aparición de la memoria del lugar. En este caso, se trata de invertir el espacio lúdico impuesto por el Estado en espacio tanático a través del culto de los creyentes a las almas.

⁸ Este espacio fue usado como fosa común o depósito de cadáveres de personas que tuvieron muertes violentas y que no fueron identificados. Al no cumplir con este primer requisito forense la gran mayoría de casos quedaron expuestos a la impunidad. En la práctica, al depositar los cadáveres en ese lugar quedaron condenados al olvido.

históricos del lugar, como el contexto de la práctica de religiosidad popular de nuestro interés. Con los mismos insumos hicimos un perfil sobre los procesos de modernización y urbanización de Bogotá en torno a la historia del Parque Zonal de Villa Mayor. En un segundo momento se hizo observación participante en la zona, empleando diarios y notas de campo, toma de material fotográfico, tanto en los días del culto, como en días corrientes. En un tercer momento, y orientados por los datos anteriores, se diseñaron entrevistas semi-estructuradas, las cuales se realizaron a las personas que asisten al parque como vendedores ambulantes, celadores, creyentes y autoridades que hicieron presencia en el lugar. En un cuarto momento se construyó una matriz de datos que nos permitió organizar la información obtenida del trabajo de campo.

1. Despolitización - repolitización⁹

Partiremos de la contextualización del culto en relación con la historia del barrio, la fosa común, el parque y el actual comercio, y lo articulamos con los procesos de urbanización recientes del sur de la Ciudad. El Parque está ubicado en la Carrera 30 entre calles 33 y 36 sur, frente al actual Cementerio del Sur, en un sector llamado Matatigres. A finales de los años 1960 el cementerio fue dividido por la construcción de la Carrera 30, y en el margen occidental se ubicó una fosa común que rápidamente se convirtió en el depósito de cadáveres No Name (NN) que arrojaban allí las autoridades judiciales, después de las necropsias y de un periodo de espera para la identificación o reclamo de los cuerpos. No pudimos establecer, por el tipo de información reservada, cuántos cuerpos fueron depositados y entre qué fechas exactas se realizó esta práctica, quizás porque hace parte de la débil memoria que el Estado Colombiano le debe a las víctimas marginales de la sociedad. En concreto, esta fosa común funcionó desde los años 1970 hasta el final de la década de 1990, en un espacio que da la entrada a la periferia más pobre de la Ciudad, llamada Ciudad Bolívar¹⁰. A

⁹ Para Didier Fassin la política debe entenderse como “la comunidad, ya que la política se ocupa de la comunidad y la reciprocidad entre seres diferentes (...) la política se ejerce sobre y por intermedio de los cuerpos. Sobre ellos y en ellos, en particular, se leen las desigualdades, se imprimen las violencias, se inscriben las normas de conducta e inconducta”(Fassin, 2018: 14). Para Fassin, “repolitizar el mundo es replantear la cuestión de la política y sus fundamentos: la vida, el cuerpo, la moral. La política gobierna vidas, se manifiesta en cuerpos y procede de elecciones de índole moral” (Fassin, 2018: 17).

¹⁰ Este lugar guardo la evidencia en los cuerpos de la violencia urbana de Bogotá y Colombia, que fue ejercida por múltiples actores, allí se depositaron cuerpos víctimas de homicidios, suicidios y accidentes de tránsito, cuyas

finales de 1990 se construyó un intercambiador vial que buscaba una mejor conectividad y una de las grandes cadenas de supermercados adquirió los predios de un antiguo chircal (fábrica de ladrillo) para construir allí un hipermercado. A finales de la década del 2000, éste se transformó en el Centro Comercial Villa Mayor con cerca de 235.000 m² de construcción, y este lugar cambió significativamente el uso del espacio. El sector dejó de ser un lugar marginal ya que atrajo muchos comercios y una gran población flotante que visita actualmente el Centro Comercial.

Desde la década de 2000, la Fiscalía General de la Nación y el Instituto de Medicina Legal cambiaron sus protocolos sobre el manejo de personas sin identificar: ya no se llamarían NN y no se depositarían en fosas, “se les daba un trato más humano y más técnico acorde con los estándares forenses internacionales”¹¹. En otras palabras, la modernización del Estado afectó el sentido del lugar no sólo por razones urbanísticas, sino por razones judiciales y hasta humanitarias. Pero en general, podemos decir que el uso de la fosa común no interesaba mayormente a nadie. La modernización hasta ese momento se presenta como un tema técnico y de ordenamiento, que despolitiza la acción del Estado ubicándolo como un problema urbanístico y arquitectónico. Tomando a Nikolas Rose (2007: 118) esta reconfiguración del territorio de gobierno pone en la esfera de lo técnico aquello que en su base es político, como la violencia, la impunidad, y la inoperancia del Estado. Es importante aclarar que la despolitización, tal como la entendemos, se refiere al contenido de las prácticas, es decir, al interés del Estado en convertir lo político en técnico, pero precisamente esta maniobra de conversión de sentido es política. En pocas palabras, la despolitización es producto de un acto político del Estado a través de una práctica de modernización del espacio público.

En efecto, en 2008 se conocieron importantes pruebas de uno de los episodios más oscuros en la historia reciente de Colombia. Se trata de seis fotografías tomadas en 1985 por el reportero holandés Harry Van der Aart, quien casualmente presenció cómo arrojaban varios cadáveres en una fosa común del Cementerio del Sur de Bogotá.

Era una escena macabra y sospechosa. Los cuerpos llegaron en camionetas y fueron tratados con especial desprecio. Más de 20 años después, por una serie de coincidencias, aunque todavía las versiones son turbias, se

víctimas no se identificaron, luego no fue un lugar específico para depósitos de víctimas de un solo tipo de violencia.

¹¹ Entrevista con antropólogo forense de Medicina Legal, agosto de 2015.

supo que allí fueron a parar algunos de los desaparecidos de la toma del Palacio de Justicia [por parte de la guerrilla del M-19 y la retoma a sangre y fuego por el Ejército Nacional]. Y las fotos de Van der Aart eran la única evidencia palpable (López, 2017).

Con este hecho, la fosa cobró el interés del Estado, ONGs, investigadores internacionales de Derechos Humanos y medios de comunicación. El espacio fue aislado y vigilado por las autoridades y durante dos años se hicieron exhumaciones de cuerpos en la ahora importante fosa común. Dicho de otra forma, se repolitizó el espacio como un lugar de evidencias y memoria de la violencia y de la violación de derechos humanos en Colombia. Pero una vez finalizadas las exhumaciones el lugar cambió de uso y se volvió a despolitizar por acción de la Alcaldía de Bogotá. Posteriormente, este espacio es administrado por el Instituto de Recreación y Deporte, y en 2011, con una inversión de \$77 mil millones de pesos colombianos (US\$ 23.000) se inauguró el Parque Zonal de Villa Mayor. Se afirmó en ese momento que ya no había despojos humanos y se hizo una intervención urbanística que eliminó todo vestigio de lo que fue la fosa común. De esta manera se rompió la continuidad de sentido entre el cementerio y la fosa común, para convertirse en una distinción radical entre cementerio y parque recreativo, reforzada por la avenida 30 que separa los dos espacios. Este cambio se le presentó a la ciudadanía como positivo porque embellecería el sector, favorecería el aprovechamiento recreacional y generaría un nuevo espacio verde para la Ciudad. Sin embargo, el culto que realizan los creyentes se ha mantenido desde los orígenes del cementerio, pero ahora se realiza en los márgenes del parque recreacional. Este culto, convierte en sagrado y tanático un lugar que habitualmente es profano y lúdico.

En este sentido, denominamos amabilización a una serie de procedimientos que transformaron el espacio para volverlo más amigable con sus habitantes. En el caso que investigamos, las transformaciones fueron realizadas en un espacio que expresaba principalmente la crudeza de la violencia ejercida por los diferentes grupos armados y por la delincuencia común. Estas transformaciones fueron llevadas a cabo por el Estado desde el distrito de Bogotá. El primero de estos procedimientos consistió en vaciar el espacio de cualquier alusión a la muerte o violencia, para lograr esto se desplazaron los cuerpos, se fueron eliminando las placas de agradecimiento que se dejaron a los muertos y las fuentes de mal olor propias de los restos humanos, se llenaron las fosas con tierra, se plantó pasto, se intentó desplazar al culto y se irguieron rejas. Como segundo

punto, se resignificó el uso del espacio como lugar lúdico y de diversión, para lograr esto se instalaron juegos para niños, sillas y estaciones de ejercicio; se pintaron señales para trotar y montar bicicleta, se pavimentaron senderos y caminos. Asimismo, se realizan mantenimientos a las zonas verdes y se plantaron árboles para embellecer el espacio, junto con la instalación de canecas de basura, se construyó una pequeña edificación para que funcione la administración del Parque, la cual incluye estacionamientos para bicicletas y finalmente se colocaron avisos con mensajes positivos del lugar¹², se renombró el espacio como Parque entre otros cambios que hicieron el espacio más amigable.



Imagen 2: extraída de la página web <https://www.civico.com/lugar/parque-villa-mayor-bogota/> En ella se puede observar un aviso que lee “Parque Villa Mayor. Es tu parque vivo!”.

¹² Es importante anotar que en las imágenes de los avisos predominan los colores azul y verde, y el uso de figuras alusivas a árboles.



Imagen 3: Extraída de la página web <https://directorioicc.gov.co/comision-filmica/parque-villa-mayor> En ella se pueden observar algunos de los puntos de ejercicio, juegos para niños y una cancha de basquetbol.



Imagen 4: Fotografía tomada por los investigadores, en esta imagen aparece Jairo Clavijo y detrás de él un aviso en el que se lee: “Villa Mayor. Esto es tuyo, un parque para soñar”.

Es de anotar que el culto a las almas está muy generalizado en Iberoamérica, pero en nuestro estudio encontramos que el proceso de significación está invertido. Habitualmente, se le rinde culto a las almas de los muertos cuyos cuerpos yacen en los cementerios, no obstante, en este caso los cuerpos se fueron y las almas quedaron. El culto repolitiza el espacio y se recuerda que ese lugar tiene una historia de drama social

y humano el cual no se borra con las reformas urbanísticas, pues permanece en la memoria de la gente a través de esta práctica religiosa.



Imagen 5: Tomada del portal de noticias SEMANA.com
<https://www.semana.com/nacion/articulo/la-fosa-perdida-del-palacio/97368-3>

2. Los cuerpos se fueron, las almas se quedaron

Aunque en su forma el culto parece absurdo en este lugar, por ser una práctica frente a un parque público dedicado oficialmente a la recreación, tal como ya se anotó, se trata de un ejercicio consciente y colectivo que corresponde a un sistema de creencias atribuidas a la naturaleza histórica del lugar de culto.



Imagen 6: Esta imagen muestra un día de culto en el que los creyentes prenden velas, dejan flores, hacen plegarias y dejan bolsas de agua para las almas. JCP, Septiembre de 2017.

Este rito reviste especial interés porque los creyentes consideran que las almas de las personas que fueron enterradas en este lugar se mantienen en este espacio a pesar de haber movido los cuerpos. Las personas que arriban al Parque en su mayoría se dirigen hacia el sur de la Ciudad después del trabajo. La gran mayoría son motociclistas, taxistas y peatones que descienden de los buses o llegan a pie. Es un paso obligado para llegar a sectores como El Tunal, Soacha, Bosa o Ciudad Bolívar. Cerca del parque está la avenida Ciudad de Quito, la Carrera 27 y la Carrera 30, las cuales son ampliamente transitadas y conectan al sur con el resto de la ciudad. Usualmente las personas visitan el parque debido a que es un lugar intermedio entre su vivienda y su lugar de trabajo.



Imagen 7: Mapa extraído de google maps. En él se ve la ubicación del actual parque villa mayor y anterior fosa común. Es relevante anotar que la fosa común se encontraba al lado del cementerio del sur.

Además de los creyentes, en el lugar del culto se aglutinan también vendedoras de flores, velas y dulces. Las personas que asisten al lugar de culto suelen dejar velas, flores y agua a las almas. A pesar de lo anterior, los tipos de objetos o acciones que se le ofrecen a las almas dependen de lo que el creyente prometa a cambio del favor pedido. Los creyentes también ofrecen oraciones a las almas acompañadas de ofrendas que son consecuentes con las características del purgatorio. El agua en bolsas se ofrece porque las almas al estar en un sitio caliente tienen sed y necesitan del agua que los vivos les suministran. También se colocan flores y velas encendidas de diversos colores que simbolizan la intención, petición o agradecimiento a las almas. Por su parte, las almas que reciben estos dones devuelven los favores pedidos a título de contradon en el sentido expuesto por Marcel Mauss (2001), estableciéndose así un sistema de intercambios regido por una economía mística. Pudimos establecer gracias a las misas que se desarrollan en el culto que las razones más comunes de peticiones a las almas son en su orden: trabajo y seguridad económica, salud,

protección personal y protección de accidentes viales, y corregir *malas mañas* de los hijos y familiares. Es importante resaltar que estas necesidades surgen de la vida cotidiana, particularmente de los más pobres.

Normalmente el ritual pasa por una oración silenciosa e individual frente a la reja externa del costado oriental del Parque, luego se encienden las velas, se cuelgan las flores en la reja y se dejan las bolsas de agua también en la reja. Estos productos son comprados a las vendedoras que se disponen en el espacio exterior y en algunos casos, observamos que los mismos creyentes traen sus flores. Aquí es importante anotar que muchas personas se detienen en su desplazamiento hacia sus casas para pedirle a las almas por sus necesidades, por ello es más práctico adquirir los productos con las vendedoras del lugar. No evidenciamos ventas de alimentos y bebidas, lo que resulta comprensible en un espacio que adquiere la connotación de sagrado. En este punto, el culto de los lunes se opone al carácter profano y cotidiano del mismo sector del Parque el resto de días, donde el uso del espacio se focaliza en el deporte y la recreación pasiva.



Imagen 8: Presentación en la que se venden las velas en algunos de los carritos de ventas. Como se puede ver, se utilizan velas de colores organizadas en grupos de a 7 y envueltas en un pedazo de papel periódico. JCP, enero de 2018.



Imagen 9: Puestos de ventas al lado del lugar de culto. JCP, noviembre de 2017.

Una de las personas que entrevistamos¹³ nos explicaba que las plegarias a las almas del purgatorio, y principalmente a aquellas almas *olvidadas* se hacen porque a ellas nadie les reza, ocurre lo mismo por aquellas personas que tuvieron una *muerte violenta* y los NN. Cuando él asistía al culto a la edad de 20 años, solía ir solo o con su novia. Ahí compraba siete velas, que representan los siete días de la semana. Según esta persona, el tiempo que se pasa en el lugar no es muy importante, lo relevante es el hecho de asistir al lugar. Asimismo, contaba que él aprendió sobre el culto de su madre que a su vez ella lo aprendió de su abuela.

En el contexto de esta práctica el purgatorio es una noción esencial, pues en él están las almas en pena. El purgatorio es una figura que inventó el Concilio de Trento de la Iglesia Católica en el siglo XVI. Es un lugar intermedio entre el cielo y la tierra. Allí se quedan las almas que no tienen oportunidad de la buena muerte. En esa concepción, una buena muerte se da cuando la persona logra la extremaunción, es decir, el sacramento en el que el sacerdote en el lecho del moribundo, lo confiesa, lo perdona y lo encamina al cielo. *Por esto, las almas que están en el purgatorio son de gente que ha tenido muertes violentas o*

¹³ Utilizamos este recurso para no revelar la identidad de la persona entrevistada.

repentinas, como en nuestro caso los NN que terminaron en las morgues oficiales. Las almas del purgatorio tienen contacto con la tierra y con el cielo, y solo pueden salir de ahí con ayuda de los vivos. Por su cercanía al cielo pueden ayudar a los vivos de la Tierra, interceder por ellos a cambio de sus oraciones y que mitiguen el calor por la cercanía del infierno con el agua para beber que les proporcionan los vivos. La idea del purgatorio fue retirada del catolicismo oficial por el Concilio Vaticano II en 1962 (Villa, 1993: 125 ss), pero persiste en las creencias de la gente.



Imagen 10: Placas en las paredes contiguas al parque ¹⁴.

El culto a las almas del purgatorio brinda una posibilidad real y directa a los creyentes de agenciar sus propias vidas a través de su gestión. Se trata entonces de una acción personal, sin intermediarios oficiales o institucionales que en el imaginario tiene efectividad y brinda tranquilidad de forma directa. Se pide por cosas comunes de la vida moderna: salud, protección frente a los riesgos, trabajo y bienestar

¹⁴ Algunos creyentes colocaron estas placas en las paredes contiguas al parque como señal de agradecimiento por los favores recibidos, como una forma de reconocimiento. Debido a que las placas están empotradas en una pared que es de propiedad de una planta electrificadora contigua al Parque, estas no se pudieron retirar y aún permanecen allí. Es la única referencia espacial al lugar de los muertos que significó la fosa común que allí existía. Lastimosamente las últimas placas fueron retiradas por la administración del Parque a finales de 2019, con lo que ya no queda ninguna referencia que rememore la fosa común.

o estabilidad de vida en pareja¹⁵. Como corolario del culto, el espacio exterior al Parque queda marcado por la cera fundida y el hollín de las velas, y regularmente los servicios de aseo de la ciudad “lavan” con agua a presión los restos del culto, pero esto desencadena más desorden ya que la cera se esparce por el lugar. Un funcionario oficial nos afirmaba que ese culto generaba problemas de movilidad y de uso del espacio público por el estado en el que quedaba el Parque. Pareciera una lucha simbólica entre, por un lado, el agua que insiste en el orden, la renovación y el olvido; y, por el otro, la cera que, con su pesadez, recuerda la muerte violenta y la memoria de lo que allí pasó¹⁶.



Imagen 11: Placas en las paredes contiguas al parque.

¹⁵ Pudimos sistematizar las peticiones de los creyentes porque durante el periodo de observación un sacerdote, solía realizar ceremonias cortas recopilando las peticiones de las personas y anotándolas en un cuaderno. En la nota de SHOCK.CO, se describe a esta persona “Junto a la reja, en el muro que queda al costado norte, en otro carrito como de perros calientes, un hombre viejo, de gafas y con un micrófono se prepara para ofrecer la primera de tres misas. Su indumentaria es la de cualquier cura. Sobre su altar portátil hay un parlante, una alcancía con imágenes de la virgen y un crucifijo lleno de agua” (López, 2017)

¹⁶El culto no puede ser prohibido por las autoridades ya que en Colombia está amparada la libertad de cultos religiosos.



Imagen 12: Paredes contiguas al parque¹⁷

En este punto conviene reflexionar sobre qué significa mantener una memoria en la experiencia del culto. Evidenciamos en los testimonios que la memoria no se presenta como un *historicismo* fijado en los grandes eventos y nombres. No existe ninguna pretensión por “mostrar las cosas como realmente han sido” (Mate, 2006: 135). Lo anterior significa que las personas que asisten al culto no articulan diferentes eventos en orden cronológico para explicar lo que sucedió. Por el contrario, su memoria se asienta en las sensaciones e impresiones no ordenadas que le atribuyen al lugar. No obstante, sí reconocen lo que fue este lugar y por ello justifican su presencia. Es en nuestro análisis que le atribuimos desde Foucault la noción de *resistencia imprecisa* (2007:104).

¹⁷En la primera imagen podemos ver las placas de agradecimiento a las almas por los favores recibidos, y en la segunda evidenciamos en el último año de investigación como estas fueron arrancadas violentamente por parte de la administración del parque. Con ello, se pierde la evidencia física de lo que fue la fosa común y la relación que los creyentes mantenían con el espacio.



Imagen 13: Rito religioso.

Este rito hace una apropiación del espacio público a través de la representación simbólica de elementos del culto en el parque y la vía. La apropiación es una forma de cargar de sentido y memoria el espacio. Además, esta religiosidad crea un ambiente de confianza sobre el cual las personas pueden encontrar sentido a sus vidas y manejar la incertidumbre en un mundo moderno que se muestra fraccionado y hostil.

3. Modernidad y resistencia

En este punto cabe preguntarse: ¿por qué hay estos cultos hoy día y por qué los creyentes se resisten a dar el uso al espacio según dicta el imaginario urbanístico del Estado? Al tener como horizonte de

investigación el culto de invocación y petición de protección a las almas del purgatorio entorno a la incertidumbre, resulta necesario involucrar la relación con la modernidad ya que sociológicamente son consustanciales. Estudiar la incertidumbre significa entrar a estudiar las formas de inserción de los sujetos en la modernidad¹⁸.

En lo que Beck llama modernidad reflexiva¹⁹ el individuo se siente en un estado de incertidumbre. Lo anterior ocurre porque la creencia tiene un carácter paradójico en la modernidad. El enunciado nietzschiano *dios ha muerto y nosotros lo hemos matado*, significa que la seguridad ontológica que daba la certeza de dios ha sido reemplazada por la obligación del hombre de hacerse cargo de sí mismo, y eso abre todo un horizonte de incertidumbre. En la modernidad, las grandes creencias se disuelven, por lo tanto es necesario hallar nuevas creencias para encontrar certidumbre. *El Ocaso de los ídolos* como lo llamó Nietzsche deviene en la aparición de falsos ídolos, o mejor, ídolos provisionales.

Hacernos cargo de nosotros mismos lleva a que toda la experiencia esté permeada por el riesgo, “el descubrimiento, el sufrimiento, la previsión de lo imprevisible, el miedo, el placer, la sorpresa, el adelanto dosificado de la muerte (que el riesgo desliza en la cotidianidad) todo culmina en la frase (naturalmente irónica y que hay que entender como un juego de palabras): *arriesgo ergo sum*” (Beck, 2008: 21). La paradoja es que la incertidumbre y los riesgos a los que se enfrenta la gente son el resultado del mismo funcionamiento de la sociedad. Por esto la categoría de la *sociedad del riesgo* es útil para comprender el caso de Villa Mayor, en cuanto:

la dinámica de la sociedad del riesgo no consiste tanto en asumir que en el futuro tendremos que vivir en un mundo lleno de riesgos inexistentes hasta hoy, como en asumir

¹⁸Por modernidad entendemos “una forma de experiencia vital- la experiencia del tiempo y del espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y de los peligros de la vida que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamare a este conjunto de experiencias la “modernidad”. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos (...) se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad” (Berman, 1991: 1). Tomamos distancia de las aproximaciones llamadas posmodernas ya que las lógicas de la modernidad se mantienen.

¹⁹ “Forma radicalizada de la dinámica modernizadora, que al entrar en el siglo XXI se vuelve sobre sí misma y diluye la fórmula de la simple modernidad” (Beck, 2008: 33).

que tendremos que vivir en un mundo que debería decidir su futuro en unas condiciones de inseguridad que él mismo habría producido y fabricado (Beck, 2008: 25).

Si pensamos en el contenido de las plegarias de los creyentes que asisten al Parque, nos encontramos con una permanente petición de protección a las almas frente a diversos riesgos de la vida moderna. Por ejemplo, pedir por salud en Colombia, evidencia la ineficacia del sistema que provee este servicio, pedir por seguridad es resultado de la inoperancia de la policía y del sistema judicial, pedir por empleo expone la precariedad económica, entre otras. El riesgo y la incertidumbre son nociones particularmente importantes para comprender las prácticas de las personas porque influencia e interpela su relación con su futuro y su presente, las decisiones a tomar y en general la forma de estar en el mundo²⁰.

Según el sociólogo Niklas Luhmann al analizar las formas en que se llega a valorar o aceptar un riesgo, debemos entender que este no es un problema psíquico sino social. Lo que quiere decir que las conductas y percepciones individuales de los riesgos están adecuadas según las expectativas sociales mantenidas por grupos de referencia relevantes en la sociedad u otros procesos de socialización específicos (Giddens et al: 2007: 127). De hecho, la socialización del culto a las almas del purgatorio entraría en este proceso, pues para la gente las almas están dotadas de poder para enfrentar la vida de hoy, y tal es la fuerza de la creencia, que aún frente a la desaparición de los significantes de lo sagrado en el espacio, los creyentes continúan yendo al Parque Villa Mayor a rezarles a sus *almitas*²¹ como las llaman cariñosamente.

Ulrich Beck afirma que podemos hablar de sociedad del riesgo en la medida que la sociedad industrial se vuelve reflexiva

²⁰“Riesgo no es sinónimo de catástrofe. Riesgo significa la anticipación de la catástrofe. Los riesgos señalan a la posibilidad futura de ciertos acontecimientos y procesos (...) en el momento en que los riesgos se convierten en realidad explota una central nuclear o se produce un atentado terrorista se convierten en catástrofes. Los riesgos son siempre acontecimientos futuros que es posible que se presenten, que nos amenazan y puesto que esta amenaza permanente determina nuestras expectativas, invade nuestras mentes y guía nuestros actos, resulta una fuerza política” (Beck, 2008: 27).

²¹ Es importante resaltar los dos usos del diminutivo en el español. Por un lado, se refiere a cosas pequeñas y el segundo, a una expresión de afecto. Algunos asistentes del culto las nombran como *almitas* por la relación sentimental que se establece entre ellos.

(autoconfrontada) y constata que sus instituciones se han convertido en focos de legitimación y producción de peligros incontrolables a partir de relaciones de propiedad y de poder (Beck, 2006). En el rito y a través de las plegarias no solo podemos evidenciar la ausencia o inoperancia de las instituciones que, se supone, deberían proveer seguridad, sino que ellas mismas en sus acciones posibilitan la sensación de incertidumbre y la creación de nuevos riesgos.

Este autor también nos recuerda que uno de los ámbitos referenciales de la sociedad del riesgo es el deterioro, descomposición y desencantamiento de los grandes pilares de sentido colectivo y de determinados grupos, propios de la cultura de la sociedad industrial, en favor de una atención centrada en el individuo (proceso de individualización) (Giddens et al: 2007, 204-205). Así pues, la liberación de las certezas religioso-trascendentes ya no se da sobre las promesas de la sociedad industrial, sino en la propia contingencia de una sociedad del riesgo que obliga a las personas a desenvolver su vida en una variedad de riesgos de alcance global y personal (Ibid: 205). La perspectiva de Beck podría ayudarnos a entender el aumento de creyentes en la práctica mágico-religiosa, realizada en el parque de Villa Mayor, como una manifestación de esa conciencia del fracaso de los (sub) sistemas que regulan y controlan la sociedad, respecto a la seguridad prometida y los peligros que han desatado la toma de decisiones basadas en estructuras de racionalidad que deben ser cuestionadas.

La antropóloga Mary Douglas hace una comparación entre los estudios de percepción del riesgo con los estudios psicológicos sobre el estrés para mostrar que “una expectativa generalizada de ejercer control reduce la experiencia del estrés” (Douglas, 1996: 64). La óptica de Douglas y Luhmann nos permite entender porqué esta práctica mágico-religiosa alrededor de las almas de la antigua fosa común de Bogotá, representa la angustia de una clase popular bogotana que ha perdido la confianza en la seguridad que los políticos, expertos y administradores deberían brindarles desde los distintos sistemas que constituyen y regulan la sociedad. Las personas al verse decepcionadas por las promesas de seguridad y certeza de la modernidad, recurren a un tipo de prácticas de origen tradicional que permiten crear un horizonte de confianza, en donde sienten y pueden ejercer control sobre las decisiones tomadas.

La práctica de invocación y petición de protección a las almas se presenta como un sistema atractivo ya que crea espacios de relativa seguridad sobre los cuales se puede brindar una estabilidad a la vida cotidiana en el presente y en el futuro. Este espacio de confianza, no lo

ofrece el Estado, ni la tecnología, debido a esto las personas se valen por sí mismas.

Conclusiones

Nuestro estudio, presenta de manera crítica los efectos de la modernización del espacio público en varios niveles. De un lado, la imposición de una política de modernización de la Ciudad, se ve confrontada por prácticas de la gente que resisten al uso esperado del espacio público y que reivindican la memoria en un juego permanente de repolitización de dicho espacio. Pudimos evidenciar un doble movimiento en el que el estado retira toda evidencia del uso del espacio por parte de los creyentes y la insistencia de estos últimos por llevar bolsas de agua, flores, placas y velas que se convierten en cera. En esta lógica, existe una política pública del espacio que realiza un borramiento y tiene la consecuencia de hacernos olvidar mediante un ejercicio de amabilización que en este lugar se arrojaban cuerpos de personas no identificadas muertas de forma violenta, mientras que el culto a las almas nos recuerda que hubo allí una fosa común con personas cuyos cuerpos fueron dispuestos en ese espacio. De esta forma podemos afirmar, basados en la definición de Fassin, que el culto repolitiza el espacio en tanto que pone en juego la memoria de lo que allí pasó.

De otro lado, el contenido específico del culto a las almas del purgatorio, evidenciado en nuestro estudio también arroja dudas sobre las promesas fallidas de la modernidad: bienestar, seguridad, certeza y orden, se ven confrontadas por condiciones sociales adversas que perpetúan la desigualdad social. Lo anterior no quiere decir que donde haya cultos se evidencian las promesas fallidas de la modernidad, sino que visto de forma contextual en el espacio estudiado, pudimos discutir la relación entre las formas de vida y el uso del espacio. Aunque los espacios son amabilizados y modernizados, se mantienen las condiciones estructurales de segregación social de las ciudades y en cierta forma, como mostramos prima una lógica que impone nuevos usos a las prácticas populares con las que se enfrenta la incertidumbre.

De esta forma, nuestro artículo busca contribuir a una crítica de la lógica técnica. El ideal de lo verde que promete esta modernización urbanística, y que se presenta como un valor positivo, entra en tensión con las prácticas de la gente en contextos particulares, que resignifica los espacios. En el caso que expusimos, esta lógica técnica se integra en sistemas de poder más amplios que despolitizan y vacían de contenido un espacio profundamente cargado de implicaciones sociales y políticas. Reiteramos que, bajo el argumento técnico que se proclama

como no político, se ejerce un procedimiento claramente político, que desconoce desde su mismo poder la historia de este espacio.

En el culto a las almas hallamos formas de inserción de los sujetos en la modernidad, donde ellos se convierten en los principales gestores de sus propios procesos de certitud y de inmunización subjetiva del riesgo. También, a través de sus prácticas, resiste la memoria a los efectos del olvido y significación del lugar. La esperada secularización religiosa que permite separar las esferas de la vida privada y pública acá se confronta. Vemos cómo en un espacio público, se ponen en escena las carencias, vicisitudes y en general, las incertidumbres de la vida privada. En otras palabras, aquí no se separa el ámbito de lo privado con el espacio público, pues allí se agencia la vida privada. A través de un ejercicio de gestión personal se confronta la incertidumbre con elementos culturales y tradicionales que la modernidad dice haber superado. Con ello también se evidencia la distancia entre la racionalidad del estado, su comprensión sobre el uso del espacio y el sentido que le atribuyen las personas.

Con este trabajo presentamos un caso que puede tener semejanzas en diferentes lugares de América Latina donde la transformación urbanística no logra reemplazar los sentidos del espacio. La permanencia de la memoria y la resistencia al olvido toma formas inesperadas por la lógica estatal. El culto popular a los muertos es un ejemplo de ello.

Referencias

- Ancízar (Ed.), *Creer y Poder Hoy*. Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. España: Siglo XXI Editores.
- Beck, U. (2006). Living in the World Risk Society. *Economy and Society*, 35(3), 329-345.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Fassin, D. (2018). *Por una despolitización del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Caronte ensayos.
- Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (2007). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos editorial.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Ed. Norma.

- López, F. (2017). La puerta al Purgatorio, una antigua fosa común en Bogotá. Revista Shock. Extraído de <https://www.shock.co/cultura-pop/la-puerta-al-purgatorio-una-antigua-fosa-comun-en-bogota-ie35>
- Mate, R. (2009). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín sobre el concepto de historia*. Madrid: Editorial Trotta.
- Mauss, M. (2001). *Essai sur le don. Sociologie et anthropologie*. Francia: Puf.
- Peláez, G. (1999) *Magia, religión y mito en el cementerio Central de Bogotá*. Colombia: Ed. Tercer Mundo Editores.
- Peláez, G. (2001) Un encuentro con las ánimas, santos y héroes impugnadores de normas. *Revista Colombiana de Antropología*.
- Peláez, G. (2007). Cultos populares, religiosidad, magia y muerte. En Cátedra Manuel
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8).
- Taylor, C. (2002). *Las variedades de la Religión hoy*. Barcelona: Paidós
- Villa, E. (1993). *Muerte, cultos y cementerios*. Bogotá: Ed. Printer.